

Es el rector más joven que haya tenido la Universidad Católica. Ignacio Sánchez llegó de manera inesperada al máximo sillón de la UC, cuando a sus 49 años llevaba 18 meses como decano de Medicina.

El camino se convirtió en avenida cuando bajo su ventana y dentro de su universidad comenzaron las movilizaciones del "movimiento estudiantil más grande en la historia del país, porque los estudiantes del 68 hoy se han multiplicado por 5 o 6 veces con el acceso a la universidad", cuenta él mismo. Antes, y nada más asumir su gestión, debió enfrentar los embates materiales y humanos del terremoto, y el revés financiero del Canal 13, que en una dura determinación decidió vender en un 67% a Andrónico Luksic. Dos años y medio después, justo en la mitad de su período, aunque las marchas se han distanciado —no la efervescencia estudiantil—, el debate educacional continúa encendido con nuevos ingredientes, como la tensión que hoy mantienen el Consejo de Rectores, del que Sánchez forma parte, y el ministro del ramo, Harald Beyer.

También sigue a firme su decisión de focalizarse en "lo que debemos hacer y no crecer a áreas distintas a los fines de la universidad". En esa línea, el viernes, Sánchez envió un mail a toda la comunidad académica contándole de la asociación de la Red Salud UC con la fundación religiosa estadounidense Christus Health.

Se sabe que la valorización de los activos de Red Salud UC se acerca a los US\$ 400 millones y que la entidad norteamericana tomará una participación del 40%. Sin embargo, el desembolso de Christus podría bordear los US\$ 200 millones: la mayor parte de ellos destinada al plan de inversiones para expandir la red de salud a la que se incorpora como socia, y el saldo, para asegurar el desarrollo de la Facultad de Medicina de la UC. Se espera definir los detalles de la asociación dentro de los próximos 30 a 60 días incluyendo su gobierno corporativo y el plan para expandirse. El monto y complejidad de esta operación marcan un hito en el campo de las transacciones universitarias.

—Justo con esta asociación de Red Salud UC usted cumple la mitad de su período como rector, marcado también por una convulsión inédita en el mundo estudiantil...

—Mi comienzo fue movido. Con el terremoto, además de nuestras pérdidas materiales y las del personal, lamentamos el deceso de dos personas. Tampoco fue fácil ser rector con el movimiento estudiantil más grande en la historia. Pese a eso hemos desarrollado un proyecto universitario que va progresando. Esta universidad ha crecido en los últimos 30 años en calidad docente, innovación curricular, amplitud de carreras, posgrado, producción de investigación; eso habla de un proyecto muy conectado con las necesidades y realidades del país, teniendo claro cuál es nuestro aporte.

—¿Cómo evalúa ese aporte a la luz de la Carta Pastoral de los obispos, que se lanzó el jueves en la misma UC?

—El llamado de los obispos nos confirma en una decisión que, como universidad de Iglesia, iniciamos hace tiempo para avanzar en disminuir las inequidades que existen en diferentes ámbitos de la educación. Ellos nos instan a trabajar con más decisión en derribar barreras en educación, salud, vivienda y otras áreas que hoy impiden una mayor igualdad. También nos hacen reflexionar sobre el rol de la familia en la misión educadora por formar una sociedad más sustentable, con valores, justicia y amplitud en lo económico, que se perfeccione en el tiempo.

—Los obispos también señalan que les "preocupa que en nuestras universidades la formación de las élites esté centrada en su aporte a la productividad y en la eficiencia, y no en el sentido ético y en la preocupación por la calidad de la existencia humana".

—Dentro de la autocrítica que siempre debemos hacernos, son complejas las generalizaciones. Como universidad, tenemos programas que aspiran a la formación integral de nuestros estudiantes para que la élite

El rector Ignacio Sánchez habla sobre la relación con el Gobierno, el movimiento estudiantil y el ingreso de un socio estratégico a la Red Salud

“Tenemos que confiar más entre de que estamos trabajando por b

Está en la mitad de su agitado período, en un momento adecuado para mirar lo que ha ocurrido en su universidad y en el país durante esta etapa. “Si queremos avanzar, hay que hacer propuestas y dialogar, pero las paralizaciones y tomas no son las respuestas para lograr esos objetivos de largo plazo”, asegura.



“Obviamente hay contenidos al interior de los programas de Canal 13 que tenemos que seguir mejorando en calidad y en el respeto a la dignidad de las personas”.

“(Con el ministerio) se necesita una mesa de diálogo mucho más permanente, no se puede estar debatiendo temas de tanta complejidad cada 15 días o una vez al mes”.

que aquí estudia no sea económica, sino que la de los más capaces, recogiendo y posibilitando el aporte de todos los talentos que están invitados aquí para crear.

—En ese sentido y más allá de los muros de la UC, ¿está conforme con el rol que están jugando en los grandes temas del país, uno de los énfasis que se fijó al asumir?

—Nuestra universidad, profesores, decanos, estudiantes, estuvieron muy presentes en el debate estudiantil del año pasado. Este es un camino de continuo aporte, buscando hacer las cosas con un sentido de excelencia que definimos desde la autocrítica constante para mejorar siempre. Nunca vamos a estar conformes, siempre pensamos que podemos aportar más. Hemos hecho enormes esfuerzos en múltiples áreas donde la universidad se conecta con el apoyo a municipios en políticas públicas; a la vivienda social a través de Elemental; a la salud con consultorios públicos en Puente Alto y La Pintana, por nombrar algunos proyectos.

—¿Cómo ha sentido este año el ambiente interno en la UC?

—Bastante más participativo, pero en el entendimiento de que si queremos avanzar en los proyectos hay que hacer propuestas, dialogar, confrontar ideas, pero las paralizaciones y tomas no son las respuestas para lograr esos objetivos de largo plazo.

—¿Entonces se ha llevado mejor con Noam Titelman, que se anticipaba más radical que Giorgio Jackson?

—Me he llevado igual de bien con los tres presidentes de la Feuc que me han tocado, todos del NAU: Joaquín Walker, Giorgio Jackson y Noam Titelman. Eso no significa que no hayamos tenido discusiones o dife-

rencias de opinión. Siempre les digo que si ellos piensan como un hombre de 51 años, casado y con 7 hijos, tendrían que ir al psicólogo, lo mismo que si yo pensara como ellos. Los dirigentes nunca han propiciado una toma en estos dos años, y me acompañaron cuando intenté persuadir a los estudiantes que protagonizaron un par el año pasado.

“La universidad no utiliza ninguna sociedad para distraer recursos”

—Tras la agitación y urgencia de 2011, ¿cree que este año se ha avanzado suficiente en las soluciones para impedir que rebrote nuevamente el conflicto?

—Los avances son evidentes, las demandas de los estudiantes remecieron el sistema y hoy nadie discute la necesidad de hacer todos los esfuerzos para mejorar la calidad que pasa por muy buenos profesores, nivelar las oportunidades desde la primera infancia, disminuir las brechas entre educación privada y pública, regular el sistema, entre otros. Ellos han hecho ver situaciones injustas como el financiamiento; hoy nadie diría que es razonable tener créditos con las tasas de 8% o 10% de hace 4 años.

—Más allá de identificarlos, ¿cuánto se ha avanzado en las iniciativas legales que harán cambios y que no logran acuerdo?

—Hay avances importantes en el Crédito con Aval del Estado (CAE), pero están pendientes la superintendencia, una nueva institucionalidad de acreditación y la carrera docente, hay que agilizar su tramitación. Estoy consciente de que no tendremos estas leyes en dos o tres meses, espero que los parlamentarios tengan la mirada país necesaria para dejar de lado sus diferencias, y se den cuenta de que estos proyectos son muy im-

portantes para toda la educación. Si no hay consenso, obviamente resurgirán y marcarán las próximas elecciones.

—El ministro Beyer anunció cambios en los aranceles de referencia de las universidades, ¿conocen ya esa propuesta?

—No, y quiero decirle que es un tema muy complejo, porque existen 12.000 tipos de aranceles, y relevante. Esta universidad cubre en forma global un 55%-60% del arancel de una carrera. Por eso, no bastan 3 meses para elaborar una propuesta alternativa a la del ministerio; el ministro dijo que en el lapso de 2 o 3 años estarían en ejercicio los nuevos aranceles y que habría una comisión de trabajo con el consejo de rectores, que no se ha formado. Este tema es urgente, como el financiamiento a las universidades.

—¿Los aportes basales?

—Sí. Hay estudios que han dividido a las universidades entre las de gran investigación, las que tienen alguna área de investigaciones o las propiamente docentes que no investigan y que obtienen recursos de las becas de los estudiantes, pero operan como motor social, especialmente en regiones. Otra interrogante es cómo será la repartición de los \$11.800 millones de ese fondo; el encargado del ministerio ha dicho que el reglamento está en la Contraloría, me habría gustado que antes de enviarse se pudiera conversar, discutir.

—¿No lo han hecho en el Consejo de Rectores con el ministro?

—Fue muy general, una globalidad donde esperamos las propuestas, pero no las hemos recibido. Quisiera saber cuál es el criterio de repartición de los recursos.